

Bibliotecas en tiempo de incertidumbre

A finales de la década de los noventa Barcelona aprobaba un plan de bibliotecas para la ciudad que marcaría las políticas bibliotecarias de la siguiente década. En términos generales, el plan situaba la biblioteca como el equipamiento de proximidad por excelencia, como puerta de acceso a la cultura y al conocimiento, como equipamiento intergeneracional y como espacio relacional.

Transcurridos más de diez años se ha realizado un proceso de reflexión que ha puesto en relieve que estos valores siguen siendo vigentes, pero se hace evidente que el contexto de finales de los noventa poco tiene que ver con la situación actual. Básicamente se han detectado dos aspectos que hoy inciden de forma especial en el modelo de biblioteca: el nuevo entorno de la sociedad digital y los cambios de la nueva sociedad culturalmente más diversa.

Hace poco más de una década también, se proyectó la biblioteca pública de Seattle en base a algunas ideas que nos parecieron entonces muy relevantes respecto a la evolución futura del modelo de biblioteca pública. La propuesta de OMA para Seattle era una apuesta clara por el libro en papel. (En ese momento, todavía muy pocas voces pronosticaban la rápida irrupción del libro electrónico). De manera que se propuso un gran volumen destinado a almacén de libros impresos que se resolvía en una enorme espiral. Había una clara diferenciación entre el volumen dedicado a los libros y el volumen dedicado a las personas, precisamente para proteger los espacios habitables respecto al previsible crecimiento de la colección.

Se propuso esta diferenciación en base a lo que se denominó como “flexibilidad compartimentada”. Esto dio como resultado una diversidad espacial y una multiplicidad de paisajes interiores, que se quiso diferenciar claramente de la flexibilidad ambigua y uniforme que tradicionalmente habían adoptado las bibliotecas. *“Flexibility in contemporary libraries is conceived as the creation of generic floors on which almost any activity can happen. Programs are not separated, rooms or individual spaces not given unique characters”*. Efectivamente, al visitar la biblioteca se experimenta el carácter único de cada espacio.

Hoy constatamos que esas ideas son vigentes en los proyectos actuales de nuestro país, entre los que destaca la biblioteca Esquerra de l'Eixample - Agustí Centelles, de Rahola Vidal Arquitectes.

Analizando esta biblioteca comprobamos que estas premisas del proyecto de Seattle son válidas todavía hoy en los proyectos de biblioteca pública en nuestro país: apuesta clara por el libro en papel, diferenciación entre espacios destinados a los libros respecto a los espacios destinados a las personas, con cierto grado de flexibilidad compartimentada y el acento puesto en la diversidad espacial interior.

A pesar de la fuerte irrupción del formato digital, todavía hoy se proyectan aquí las bibliotecas en base al soporte de información tradicional que es el libro en papel. Hay un intenso debate sobre el futuro de la industria editorial, que parece que seguirá los pasos de la industria de la música: la información digital disponible en la red favorece la aparición de modelos de negocio basados en la descarga de archivos o streaming, que hacen secundario un soporte físico para la información. Aunque esta tendencia pueda imponerse en un futuro no muy lejano (lo está haciendo a pasos agigantados en Estados Unidos), es todavía un proceso incipiente en un mercado poco maduro como el español.

Las bibliotecas no se escapan de esta inercia ralentizadora del mercado del libro. Parece pues, que la convivencia de estos dos soportes - digital y analógico - está garantizada por unos años, pero no podemos ignorar la tendencia a ganar terreno que tiene el soporte digital frente al soporte tradicional, aunque los libros impresos no desaparezcan definitivamente.

Así pues, continuamos proyectando bibliotecas que contienen básicamente información en soporte papel, pero con los ojos puestos en los probables cambios tecnológicos que las transformarán en un futuro próximo: es posible que asistamos a la progresiva desaparición de

estanterías con libros de papel en paralelo al aumento de artefactos tecnológicos, especialmente todo tipo de pantallas para la visualización de información.

Estos aspectos se tuvieron en cuenta en el proceso de proyecto de la biblioteca Esquerra de l'Eixample - Agustí Centelles. Se apostó por una importante colección de libros impresos, que se aloja en la parte central de la planta, mientras se liberaban las zonas próximas a las fachadas y el gran volumen central para las zonas de estar. Los dobles y triples espacios que cosen verticalmente las plantas de la biblioteca explican cuales son las zonas destinadas a la lectura, donde los usuarios encontrarán las condiciones adecuadas de luminosidad, la verticalidad de los espacios y las vistas al exterior. Creemos que una de las virtudes del proyecto es esta clara diferenciación entre los espacios para la estancia de los lectores de los espacios para el almacenamiento de libros. Recordamos especialmente, en este sentido, la insistencia de los arquitectos en dejar sin libros la sala de lectura central de la biblioteca, solo con butacas rojas, y a su vez, la importancia de marcar la zona de libros con una alta pared de estanterías que actúa de frontera.

Aunque no se trata de compartimentos contruidos y claramente diferenciados, sí que existe esta clara voluntad de diferenciación de espacios en el proyecto que deriva en la definición de diversos paisajes interiores, cada uno con un carácter único, a veces definidos por los volúmenes, la luz, los materiales o los colores, y a menudo caracterizados con elementos que tienen algo de escenográfico, como determinado diseño de mobiliario o elementos gráficos contundentes.

Así, el visitante encuentra en el vestíbulo unas butacas y mesas bajas de madera laminada, sobre un pavimento textil de forma orgánica que realza este conjunto que parece ser una zona de encuentro o de espera. Más arriba, en la sala principal, el mismo pavimento realza unos conjuntos de asientos de formas ovaladas y colores chillones, rojos y violáceos, que permiten al lector un cierto balanceo circular, al lado de unas mesas elípticas, conjunto que probablemente atraerá a los más jóvenes. A un lado, junto a una barandilla, unas butacas de diseño más tradicional, con brazos de madera, permiten una lectura más cómoda, quizás más adecuada para la gente mayor. En la quinta planta, bajo un doble espacio aparecen dos grandes bancos de forma ondulada frente a la gran fachada acristalada, mirador perfecto sobre el Eixample de Barcelona. En algún rincón aparecen parejas de butacas bajas, con brazos y tapizadas en piel negra, al lado de una mesita de mármol, con vistas al interior de manzana.

Mención especial requiere el área infantil, que reproduce la filosofía del conjunto con la creación de diferentes espacios y ambientes confortables, amigables y vivos, creados a través del uso intensivo del color en el mobiliario y en el pavimento. Hay unas cabinas esféricas blancas con el interior rojo, pensadas para la lectura individualizada o para el juego, y también un teatrillo circular (con una forma y unas aperturas que son un pequeño homenaje a la casa de Melnikov en Moscú!) propuesto como un espacio donde compartir lecturas. Más allá, una larga mesa con sillas amarillas...

Pero sobretodo destaca en la zona infantil una preciosa imagen de personajes como de cuento, formados por cantos rodados, creada por el artista gráfico Peret, autor del *escenografismo*, término que él mismo utiliza para definir su intervención en el proyecto. Algo de escenográfico hay también en la potente imagen de una red, de nodos rojos y negros, encima de la zona de ordenadores en la zona de adultos. Quizás deberemos utilizar más a menudo la palabra escenografismo en los proyectos de biblioteca que hagamos en el futuro. Escenografías que permitan a los diferentes usuarios acabar de modelarlas según sus preferencias.

En definitiva, la elección cuidadosa del mobiliario, del uso del color y de los elementos gráficos y escenográficos ha contribuido a la definición de áreas de lectura ambientalmente diversas: diferentes ambientes para diferentes lecturas: no se lee igual un cómic que un periódico, que una pantalla de cualquier "cacharro" conectado a la red. Los jóvenes quizás quieren un banco muy largo para estirarse. Las personas mayores querrán una butaca cómoda, alta, y con brazos. Quizás una niña quiere entrar en esa burbuja blanca y roja para aislarse del mundo y leer, recluida. Otro niño quizás encontrará más divertido leer a lomos de un perro...

Creemos que en los proyectos de biblioteca la elección de estos elementos debe considerarse como una parte importante del proyecto, que pueden llegar a condicionar el éxito del equipamiento.

Por otra parte, esta tendencia a la diferenciación interna de los espacios es acorde con la idea de segmentación del universo de usuarios de la que hablan los gestores de bibliotecas; segmentación en términos de servicio, de programación, de márketing y comunicación corporativa. Hay una consciencia extendida de que la arquitectura, el interiorismo y el mobiliario son una parte importante de la imagen que una organización, o un equipamiento, proyecta sobre sus consumidores. Pero así como los servicios y acciones de comunicación se estructuran en base a esta segmentación del universo de usuarios, en la biblioteca Agustí Centelles parece como si el diseño interior y los distintos paisajes interiores fueran también acordes a esa segmentación: cada tipo de usuario encontraría en ella la atmósfera interior que más se acomodara a sus necesidades y preferencias.

Se trata de una diferenciación sutil. Estos paisajes interiores se proponen dentro de cierta uniformidad espacial de los elementos arquitectónicos configuradores del espacio: fachadas acristaladas, pavimento continuo de caucho, techo continuo de cartón-yeso fonoabsorbente, tiras de iluminación fluorescente... Como si estos elementos nos contaran que van a permanecer ahí cuando los paisajes interiores, configurados por libros de papel, mobiliario para estar, pantallas y elementos gráficos vayan cambiando. Como si ya estuvieran previstos dos “tempos” distintos para los cambios que van a acontecer en el futuro.

Las tipologías de usuarios, sus necesidades y preferencias irán cambiando; llegarán más y más nativos digitales, de manera que probablemente aparecerán más pantallas de todo tipo, portátiles y fijas, que contendrán todo tipo de información dinámica (probablemente mucha de ella audiovisual, proveniente de la red). De acuerdo con los cambios sociales, culturales o tecnológicos, las formas de sentarse, leer o mirar las pantallas van a cambiar, y con ellas los paisajes interiores que hemos descrito. Pero permanecerá aquello perteneciente al “tempo” más lento, la configuración geométrica de los espacios y los materiales configuradores de éstos. La arquitectura perdurará y la escenografía irá cambiando y evolucionando con los usos.

En una sociedad red sometida al cambio constante no se puede dibujar con certeza cuál será el rol, las funciones y los usos de la biblioteca en el futuro, de manera que el documento del programa funcional pierde cierta consistencia y el equipo que desarrolla el proyecto lo utiliza como referencia, pero relativizándolo en cierto punto. Aparece una cierta ambigüedad de los espacios, espacios sin nombre... Como si aquello que tenía un nombre en el programa funcional pasara a estar desclasificado para servir a usos inciertos que vendrán, pero que ni el cliente ni el arquitecto conocen en el momento de proyectar.

Cuando surge la discusión sobre la necesidad de flexibilidad (siempre surge!) no se trata tanto de encontrar soluciones técnicas a nuevos usos potenciales (que también), sino de encontrar las configuraciones geométricas, ambientales y arquitectónicas que permitan cierto grado de ambigüedad, y por tanto cierto margen de maniobra ante el desconocimiento de lo que sucederá en el futuro.

Son espacios, por tanto, que no están proyectados para unos usos muy específicos (“aquí se va a leer en silencio absoluto, aquí se van a consultar ordenadores, este es el lugar de encuentro”...) sino que permiten que los usuarios se los apropien y les den el uso que espontáneamente surja. La cantidad de puntos de lectura informal, así como la posibilidad de reconfigurar las distribuciones de butacas por parte de los usuarios son opciones muy conscientes de proyecto. De manera que las butacas se configurarán en círculo si los estudiantes realizan un trabajo en grupo, o a pares si esa es la necesidad. Los arquitectos sólo han previsto el espacio necesario para ello.

Todo ello ha sido fruto de un intenso trabajo de diálogo entre cliente y arquitecto. Somos conscientes que la administración es un cliente complejo, con múltiples caras, y a veces lento o contradictorio, pero esas condiciones adversas se superan sólo en base al diálogo constante entre personas. Este diálogo es el método que nos ha permitido avanzar. Avanzar dos pasos y retroceder uno. Dibujar y borrar. Proponer y discutir. Volver a proponer y volver a discutir.

Dudar, volver a proponer, y quizás volver a dudar... Finalmente, el resultado nos parece que es el mejor posible, a pesar de las dudas que nunca se desvanecen del todo. A partir de este proceso Rahola Vidal Arquitectes proponen un proyecto que apuesta por el libro de papel, pero con matices ante la incertidumbre que plantea este soporte. Nos proponen también paisajes interiores diversos, pero con matices ante la incertidumbre de los usos asociados a ellos.

En cualquier caso, nos parece que han satisfecho la aspiración de la biblioteca de ser un gran paraguas que acoja a una enorme diversidad de usuarios y de ser para todos ellos un espacio abierto, en el que la gente quiera estar, de ser un lugar confortable, seguro, vivo, amigable, estimulante, que favorezca la creación, la sociabilidad, el desarrollo personal... Un espacio que vaya más allá del lugar donde cubrir las necesidades de información o donde poder pedir prestado un libro.

Acompañando a todo esto está, como siempre, el lugar, la geometría, los espacios, la luz, la materialidad de la construcción, las vistas... Aquello que nos puede llevar a un punto de emoción, eso que comparten plenamente la arquitectura y los libros. A ambos los podemos encontrar en las bibliotecas.

10/10/2011